

COMEDIA ORIGINAL

EN TRES ACTOS.

EL MAYORDOMO FELIZ.

POR F. C. H. de C.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA
del Señor Luis Navarro.

PERSONAS.

<i>Don Fabricio de Contreras</i> , Padre de	Sr. Antonio Pinto.
<i>Doña Clara</i> , amante de.....	Sra. Rita Luna.
<i>Don Enrique</i> , Mayordomo de la Quinta de Don Fabricio.....	Sr. Manuel Garcia.
<i>Isabel</i> , Criada de Doña Clara.....	Sra. Joaquina Arteaga.
<i>Don Luis</i> , Capitan de Caballería..	Sr. Felix de Cubas.
<i>Bartolo</i> , Soldado y asistente de D. Luis.....	Sr. Josef Garcia.
<i>Carlos</i> , Criado de confianza de D. Fabricio.....	Sr. Braulio Hidalgo.
<i>Bras</i> , Labrador rustico	Sr. Mariano Querol.
<i>D. Placido de Chaves</i> , padre de Enrique.....	Sr. Joaquin Luna.
<i>Un Labrador.</i>	Sr. Francisco Garcia.
<i>Arnarda</i>	Sra. Rosa Garcia.
<i>Lucia</i> ..	Sra. Maria Ribera.
<i>Varias cuadrillas de labradores y labradoras.</i>	

La escena es en Granada, y en la quinta de D. Fabricio inmediata á dicha Ciudad.

Aposento de Doña Clara, y aparece Isabel preparando unos baules con varias ropas para un viage.

Isab. **L**Os dias que mas sentimos lascriadas son aquellos

en que se dispone viaje:
ni dormimos, ni comemos,

todo

todo es abrir escritorios,
cajas, baules; reniego
de tales dias, amen;
sino fuera porque tengo
tanta ley á mi señora,
y me corresponde, creo..

Sale Clar. Qué es lo que haces Isabell?

Isab. Arreglar tanto embeleco.
como hay que llevar; no se
donde la cabeza tengo.

Clara. Tienes razon. No te enfades,
porque yo ayudarte quiero.

Isab. No lo estraño, señorita.
con ironia

Clara. Porque?

Isab. Porque? Yo me entiendo.

Clar. Bien sabes que ha sido padre
el que este viage ha dispuesto.

Isab. Si, señora; y tambien sé
que á vos no os pesa de ello.

Clar. Siendo fuerza obedecerle,
ni me pesa, ni me alegro.

Isab. Con que con indiferencia
vais á la quinta?

Clar. Es muy cierto.

Isab. Ya, pero á mi me parece
que manifiesta ese aspecto
algo mas que indiferencia:

con intencion

Señora no nos cansemos;
piensan los enamorados
por lo regular, que aquellos
que los miran, deben ser
para su concepto ciegos,
y es tan al contrario, que
de acciones, y movimientos
son fieles observadores.

Clar. Así será, no lo niego,
mas como no tengo amor
de ese adagio estoy muy lexos.
Bien quisiera por tener *ap.*
con tranquilidad mi pecho.

Isab. No tenéis amor? De veras?

Me parece que estoy viendo
vuestro corazon, que dice
no lo creas, que no es cierto. (que

Clara. Qué has visto en mi que te obli-

á formar ese concepto.

Isab. Me permitis que os diga
con franqueza lo que siento?
Mas cuidado, que ha de ser
sin que os ofendais de ello

Clar. Sí permito.

Isab. Pues señora,
la mascara nos quiremos.
Habrá poco mas de un año,
que recibió el padre vuestro
allá en la casa de campo
á Enrique por jornalero,
sin que nadie haya sabido
su patria, su nacimiento,
bien que han sospechado algunos,
no se con que fundamentos,
que es mas de lo que parece;
en fin ya sabeis que atento
este supo grangearse,
por su conducta y talento
la gracia de mi Señor,
tanto que hoy día le vemos
mayordomo, y lo merece:
con este motivo ha hecho
varios viajes á esta casa,
y como el trato sabemos
que engendra cariño, vos...

Clar. Mi padre llega.

Isab. Dobleemos
la oja, que tiempo habrá
para que la desdobleemos.

Sale D. Fabricio. Clara?

Clar. Mi padre y señor?

Fabr. Está ya todo dispuesto?

Clar. Poco falta.

Fabr. Así faltara
tambien el uso perverso
de tener que despedirnos
quando una ausencia emprendemos;
sobre que vengo cansado;
de tal costumbre reniego:
habré subido y baxado
veinte escaleras lo menos;
y de no hacerlo, adquiriera
de impolitico, y grosero
el nombre; que hayan de ser
los hombres tan majaderos

que

que llamen urbanidad
lo que es solo un molimiento?
en fin es uso , y al uso
le hemos de guardar los fueros.

Clar. Venís malo?

Fab. No hija mia:
tenedlo todo dispuesto
porque despues de comer
hemos de marchar : entremos *ap.*
á liquidar unas cuentas:
vaya , ni mover me puedo;
ya se vé tal he corrido
por esas calles : protesto
que aunque viva veinte años
ahora sobre los que tengo
no me vuelvo á despedir
y lo cumpliré , no quiero
á costa de mi quietud
etiquetas , ni embelecós. *vase.*

Isab. Quanto ha sentido mi amo
Señora el despedimiento!

Clar. No es estraño , que en su edad...

Isab. Pues ya que solas nos vemos
otra vez prosiguiré...

Sale Car. Y mi Señor?

Isab. Allá dentro.

Car. Podré entregarle estas cartas?

Iab. Esperad , y lo veremos.

Clar. Para qué? Carlos entrad.

Carl. Adónde está?

Clar. En su aposento.

Carl. Entro con vuestro permiso *vás.*

Isab. Señorita si tendremos
otro estorvo , y no podré
decir lo que me está haciendo
cosquillas en el gáznate,
y si lo callo reviento.

Clar. Isabel!

ya sabes , que en todo tiempo
lograste mi confianza
y te he franqueado mi pecho:
inquietud , amor , ó afecto,
aunque mejor es llamarle
en este supuesto digo
que es verdad , que en el momento
que vi á Enrique sintió el alma
un cierto desasosiego
que no sé bien si le llame

pena , dolor , y tormento;
puesto , que me ha trastornado
la tranquilidad del pecho:
hicimos lenguas los ojos;
mudamente se entendieron;
mas lo que me desalienta,
es la distancia que advierto
de Enrique á mí ; pues criado,
y yo su Señora , es cierto
destruye toda esperanza,
que pueda tener mi pecho;
no digo que no merezca
por su honrradez , su talento
y mérito personal
mi estimacion , mi aprecio;
pero esta dificultad
es poderosa , la veo
muy difícil de vencer;
y mas , que mi padre luego
que llegase á concebir
el indicio mas pequeño
de mi pasion ácia Enrique,
usando de su derecho,
contra él , y contra mi
asestaria su ceño;
y en tan fieras circunstancias
fuera perderme , y perderlo.
Mira Isabel , si se halla
bien convatido mi pecho
de inquietudes , que le asaltan,
de pesares , de tormentos,
si faciles de explicarlos,
difíciles de vencerlos.

Isab. No puedo negar , señora
son justos los fundamentos
que teneis ; pero sabed
que para todo hay remedio;
tras un dia borrascoso,
amanece otro sereno:
y al fin todo se consigue
con la constancia , y el tiempo:
si puedo contribuir
en algo al alivio vuestro,
bien podeis de mi fiaros
que aunque muger , os protesto
que sé callar , y hay muy pocas,
que hoy dia sepan hacerlo.

Clar. Con qué te podré pagar?

Isab.

Isabel tu buen afecto?
que al que padece una pena
es gran parte de remedio
el poder comunicarla:
y ya contigo á lo menos
quando curarla no pueda,
al fin minorarla puedo.

Isab. Lo que importa es el ardid,
la constancia, y el secreto.
Nó vais á la Quinta?

Clar. Sí.

Isab. Pues en ella...

Clara. Ya te entiendo.

Isab. Habeis de ver:-

Clara. Qué, Isabel?

Isab. Nada. Ya lo dirá el tiempo.

Clar. a. Amor pues ves que son castos
mis amorosos deseos
prestame para lograrlos
los influxos de tu imperio. *vas.*

Isab. Pobres amas, á no ser
por nosotras, es muy cierto
no llegarían á colmo
á veces vuestros intentos *vas.*

*Despacho de D. Fabricio; este aparece
vestido como de viage y Carlos sentado
á una mesa con varios papeles, y
aderezo de escribir.*

Fab. Cerráste todas las cartas
que has de llevar al correo?

Carl. Si señor.

Fab. Y me has formado
lista de todos aquellos
que en el alquiler de casa
están atrasados?

Carl. Vedlo.

Fab. Y hay muchos pobres?

Carl. Los mas.

Fab. Pues mira que te prevengo
que aunque ninguno te pague,
no les des mal tratamiento,
ni por rigor de justicia
los compelas, que no quiero
te tengan por Diocleciano
con el nombre de casero,
que pues los pobres no pagan,
el trabajo es para ellos.

Carl. Dios por tu buen proceder
en el cielo te dé el premio

Fab. Los libros que te mandé
prevenirme, los has puesto
de modo que vayan bien?

Carl. Señor van con todo esmero
en un caxon de caoba
forrado de terciopelo.

Fab. Yo no tengo otros amigos;
en ellos busco consejo
siempre que le necesito;
quando algun disgusto tengo
encuentro en ellos placer;
si ignoro, en ellos aprendo,
y ultimamente me instruyen,
me deleytan, y así quiero,
á quien tanto hace por mi,
darle buen acogimiento.

Carl. Y he de pagar las mesadas
á las viudas?

Fab. Lo primero.

Carl. Señor que son diez y siete.

Fab. Y bien mas que sean ciento,
será bueno que carezcan
de su diario alimento,
porque á mi ahora se me antoje
divertirme? no por cierto;
desde hoy darás á cada una
la paga doble, que quiero
que sepan que aunque me voy,
para su alivio me quedo.
En fin te encargo la casa;
mira que hay muchos rateros;
y no me admiro; que es padre
el vicio de los excesos;
el joven que sin destino
quiere ostentar lucimiento,
y hacer papel en el mundo
sin trabajo, yo comprehendo
que al fin él mismo se guía
á un precipicio funesto.

Carl. Quedo enterado; señor;
podeis iros satisfecho,
que procuraré mirar
por todo como vos mesmo

Suena ruido de coche de colleras.

Fab. Creo que ha llegado el coche.

mi-

mirá si es él.

Carl. Voy á verlo.

Fab. Este Carlos piensa bien: pero es tan corto de genio que á veces:— mas lo he criado y ya como á hijo le quiero.

Sale Perico y Carlos.

Per. Buenos dias señor amo.

Fab. Seais bien venido Pedro: hay novedad en la Quinta?

Per. No Señor.

Fab. Mucho me alegro.

Per. Enrique me mandó daros expresiones de su afecto.

Fab. Las estimo: entra á comer para que al punto marchemos: no puedo explicar el gozo que se introduce en mi pecho al tratar con estas gentes; en ellas verdad encuentro, ingenuidad, sencillez, y en las de por acá veo falacia, engaño, artificio, y yo por mejor aprecio honrradez con paño pardo, que infamias con terciopelo.

Mutación de campiña con puerta, y casa á la izquierda, varias quadrillas de Segadores, y Labradores con pertrechos propios del Agosto.

Cantan. Venid labradores.

no os detengais

á coger el fruto

que el cielo os dá:

segad con teson,

limpiad con afán,

y vuestras tareas

el premio tendrán.

A segar, á segar

á limpiar, á limpiar,

que vuestras tareas

el premio tendrán.

Enr. Yo no puedo ponderar quanto me deleyta veros alegres para templar del trabajo lo molesto.

Bras. Asi ni el calor sentimos

mi al frio tenemos miedo:

mas estimamos nosotros

un tomate ó un pimiento,

y un trago de agua salubre

que no aquellos gatuperios

que comen los cortesanos:

nosotros todos tenemos

los carrillos colorados,

y ellos tienen unos gestos

y un color que no se sabe

si estan sanos, ú si enfermos.

Lab. 1. Señor Enrique, es verdad que viene hoy el amo?

Enr. Es cierto.

y por tanto es menester

que se vayan repartiendo

las quadrillas al trabajo;

que quando llegue, no quiero,

que tenga el menor motivo

de disgusto, que aunque es bueno,

es amo, y es menester

siempre tenerle contento.

á vosotras os encargo á dos muger.

que dispongais con aseó

la comida para todos:

de segar cuidarán estos;

y esotros de conducir

con cuidado y con esmero

la mies á la era: cuenta

que mas que todo prevengo

la quietud: si la teneis,

me dareis gran gusto en ello:

á nadie quiero fatigue

el trabajo entanto extremo,

que este sea causa que pierda

la salud; tan solo quiero,

que cada uno por su parte

cumpla como yo deseo

su obligacion; de este modo

todos vivireis contentos;

y yo mas que todos, pues

si asi lo haceis, os prometo

que en vez de ser Mayordomo

seré un compañero vuestro.

Todos. Viva Enrique.

Labr. 1. Escuha Bras,

sabes, hombre lo que pienso,

que

que mayordomo como este
no se halla en aquestos tiempos.

Bras. Qué se ha de hallar? si hay al-
gunos

con unas caras de perros,
que aunque le vean echar
los bofes al jornalero,
siempre están refunfuñando
y con nada están contentos

Labr. 1. Sí, pero ya ves que Enrique
como ha pasado por ello:—

Enr. Qué decís de Enrique?

Bras. Nada,
este que estaba diciendo
que están los trigos muy altos
y tienen mucho centeno:

Enr. Alto, pues, á trabajar.

Tod. A trabajar, repitiendo:
venid Labradores,
no os detengais &c.

Enr. Con que gusto se destinan
al trabajo? Quán diversos
cuidados serán los suyos
á los que asaltan mi pecho.
Ay Clara! Qué perezosos
son del tiempo los momentos
para lograr de tu vista
el apetecido objeto!

Mas corazón qué me dices?

que es locura, ya lo veo,
la mía: bien lo conozco
conozco que es devaneo
aspirar á un imposible
quando es difícil vencerlo.

Yo he grangeado de mi amo
la confianza, y afecto;

y abusar de su bondad,
fuera un crimen el mas feo:

aunque he conocido en Clara
inclinacion, no me atreví

á manifestar la llama
que ha introducido en mi pecho:

su padre no es sabedor
de nuestros castos deseos:

ella por no disgustarle
solo remite al silencio

su pasion, y por lo mismo

y porque su gracia pierdo,

la pena que me devora,
dentro del alma reservo:

mi madrastra me ha ocultado

de mi padre el paradero:

ella en fin ha sido causa

de cometer el exceso

de ausentarme de mi casa:

á Clara no he descubierto

patria, calidad, ni origen,

y llevada del aprecio

que ha hecho su padre de mí,

me manifestó un afecto,

que creo que pasará,

á ser amor verdadero:

por fin hoy llega á la Quinta,

y hoy empieza mi tormento:

pues no creo haya pesar

mas grande, dolor mas fiero,

que amarse dos corazones

y vivir siempre sujetos

al disimulo, que amor

es tan prodigo, que el tiempo

roba la tranquilidad,

y siempre le falta tiempo

para mejor expresar

de su pasion los afectos;

y pues pende del destino

el logro de mis intentos,

dexemoselo al destino:

y en tanto quieran los cielos

abrir senda á tantas penas

como contrastan dos pechos

que mueren, si se declaran

y por callar estan muertos. *vas.*

D. Luis Oficial, y Bartolo dicen dentro.

Luis Dexa atados los caballos

á ese tronco, llegaremos

á la Quinta.

Bart. Si es que puedo

moverme, que traigo ya

hecho gigote mi cuerpo.

Luis. Llegar y llama.

Bart. Ah de la Quinta!

Sal. Bras. Quien viene con tanto fue-
ro

alborotando á estas horas?

Luis

Luis. Amigo dos forasteros,
que van de camino, piden,
por favor, y por dinero,
para seguir su jornada
que les deis algun refresco.

Bras. Si no quieren otra cosa,
á la falda de ese cerro
encontrarán una fuente
que echa el agua como un yelo.

Bart. Estimamos la noticia;
pero hombre lo que queremos
es que comer.

Bras. De manera
que no puedo responderos:
eso pescudenlo á Enrique.

Luis. Quién es Enrique?

Bras. Un mancebo
que es señor el Mayordomo
de esta Alquería; es muy bueno;
tiene un genio tan amable,
que yo sé que en el mimento
que le hablen, les franqueará
quanto pidan; y aunque es cierto
que hoy está muy ocupado
arreglando, y disponiendo
la casa, porque esperamos
que llegue este dia mesmo
el amo con una hija,
que es de virtud un portento,
y de hermesura, con todo
es él tan cumplimentero
que no les dexará ir
desconsolados: yo entro
á llamarle; y él denpues: :-
hará... que se yo... veremos...

Bart. Hija bonita dixiste!
Bras. Mi Capitan, yo ya empiezo
á quitarme los botines.

D. Luis. Y por qué? No seas necio.

Bart. Porque me parece á mi
que hallamos alojamiento
para algunos dias.

Luis. Cómo?

Bart. Como si por cumplimiento
Enrique dixera, embido,
vos veo que hechais el resto,
y que al olor de la daifa

os estais hasta el invierno.

Al paño Bras y Enrique.

Bras. Aquellos son.

Enr. Ved, señores,
en qué serviros yo puedo.

Luis. Amigo, aunque yo no tenga,
el honor de conoceros,
los que rodamos el mundo,
siempre vivimos expuestos
á mil peligros: en fin,
los caballos sin aliento,
y nosotros sin comer,
nos es preciso valernos
de vuestro favor, á fin
de que aunque sea corto tiempo,
nos permitais descansar
en vuestra casa, que de ello
creed que reconocidos
y obligados quedaremos.

Enr. Aunque la casa no es mia,
podeis creer, caballero,
que nunca me ha coartado
las facultades su dueño
de hacer bien, y mas á quien
por su carácter y empleo
lo merece: sé muy bien
del mundo los contratiempos:
quanto pueda por mi parte
con voluntad os ofrezco;
hoy espero á mi señor:
es justificado, ingenuo,
y creo no se desdén
de tal huesped; yo no puedo
hacer por vos otra cosa.

Bart. Mi Capitan, ya tenemos al oido.
lo que yo dixé.

Luis. No sé,
cómo podré agradeceros
tanto favor?

Enr. Los caballos
donde están?

Bart. En esos fresnos
ligados á uno.

Enr. Bras,
vé con el señor. Traedlos.

Bart. Vamos, por Dios, porque el
hombre

me

me aprieta con tanto extremo, so
que no distingo los bultos,
aunque tan cerca los tengo. *vas.*

Enr. Cómo es vuestro nombre?

Luis. Luis.

Enr. Pues, Señor Don Luis, entremos
y supla la voluntad lo que faltare al obsequio.

Luis. El Cielo me dé ocasion
de poder corresponderos. *vans.*

Sale Anarda y Lucia precipitadas.

Anar. Déxame llamar á mí.

Luc. Yo quiero llamar primero.

Anar. Señor Enrique.

Luc. Señor.

Anar. Calla.

Luc. Venga usted corriendo

Anar. Que llega el amo.

Luc. Que llega. (es esto?)

Sale Enr. Por qué dais voces? Qué

Anar. Porque el amo:-

Luc. Porque el amo:-

Anar. Si yo lo he dicho primero.

Luc. Primero lo he dicho yo.

Enr. Acabad, viene ya.

Las 2. Cierito.

Enr. Pues en qué os deteneis?

llamad la gente corriendo
que salgan á recibirle.

Anar. A Labradoras.

Luc. Mancebos.

Anar. Que está aquí ya nuestro amo.

Luc. Que llega ya nuestro dueño.

*Dentro voces, y campanillas de car-
ruaje: m'entras estos versos van salien-
do labradores y labradoras por los
dos lados.*

Labradora 1. Dónde está?

Labrador 1. Yo no lo veo.

*Salen Don Fabricio, Clara, Isabel y
Enrique que ha llegado al paño.*

Fab. A dónde vais?

Bras. A abrazaros. *al amo.*

Anar. A daros quarenta besos. *al amo.*

Todos. A echaros á vuestras plantas

Bras. Qué gordo estais y qué fresco?

Luc. Y nuesa ama qué bonita?

Fab. Hijos, explicar no puedo
el júbilo que me causan
vuestros sencillos afectos.

Clara. Enrique, sean mis ojos
el idioma de mi pecho. *ap.*

Enr. ¿y Clara: diga mi rostro
lo que calla mi silencio.

Fab. Qué es esto, Enrique, parece
que te ha entristecido el vernos.
Estás malo?

Enr. No, señor,
sino que se halla mi pecho
tan poseído del gozo
con la vista de su dueño,
que no halla voces bastantes
para hacerle manifiesto.

Fab. Habla á Clarita,

Enr. Señora, *con ribieza.*
bien sabeis que mi respeto
á serviros solamente
aspira.

Clara. Yo lo agradezco.

Isab. Y no mas. *al pido.*

Clara. Isabel, calla,
déxame, que estoy muriendo.

Fab. Pues, hijos, yo me retiro
á descansar, que á los viejos
qualquiera incomodidad
nos transtorna: considero,
que no es razon, que vosotros
os priveis de aquel sosiego
que necesitais; tú Clara,
si quieres dár un paseo,
con Isabel, puedes ir
hasta la fuente del cerro.

Isab. Así como así señor,
las piernas estirarémos,
que de venir en el coche
entumecidas las tengo.

Fab. Enrique, vé tú con ellas.

Enr. Ley es en mí obedeceros.

Bras. Acompañemos al amo,
pero sea repitiendo,
que viva quien de los pobres
es el amparo y consuelo.

Todos. Que viva.

Sel-

Selva corta: Enrique, Clara é Isabel.

Clar. Enrique?

Enr. Señora mia.

Isab. Ese lenguaje dexemos; los que se aman desean aprovechar los momentos, dexad por ahora de hacer arrumacos y pucheros, y á lo que importa.

Clar. Isabel, pues tanto favor te debo, ponte á observar si alguien viene, porque los dos sin recelo podamos hablar.

Isab. Muy bien, me prevengo ya, señora, me prevengo á estar puesta de atalaya, y avisar si acaso veo, que quieren los enemigos abanzar este terreno. se retira

Clara. Enrique?

Enr. Adorada Clara, perdonadme si me atrevo á hablaros de esta manera; porque no puede mi pecho disimular su pasion: y aunque vuestras iras temo, mas que morir de cobarde vivir de atrevido quiero: yo os adoro, ya lo dixé, y aunque la distancia advierte de vos á mí, me disculpa que nunca eligió sugetos el amor: si en mí hay delito de vuestros ojos soy reo, vibrad contra este infeliz el rigor de vuestro ceño.

Clara. Hay, Enrique, desde el dia, (perdone todo respeto) que te ví, quedó mi alma privada de aquel sosiego que ántes de verte tenia; y fué creciendo en mi pecho una flama con tal fuerza que aunque sufocarle quiero, ni me es posible extinguirlo,

ni de mí misma soy dueño: mi padre no ha penetrado el indicio mas pequeño, de nuestro amor, mas como este es incauto, considero vendrá al fin á descubrirse, y que los dos nos perdamos: finalmente yo discurro y por buen consejo tengo, que hables á mi padre...

Enr. Ay Dios!

Clara Que pues te estima:--

Enr. Yo muero.

Clara No dudo que condescienda á nuestros castos deseos, dile tu patria, tu origen.

Enr. No dupliques mi tormento, que es poner fin á mi vida con ese infeliz recuerdo.

Yo he de abusar del favor, de mi bienhechor y dueño?

Clara, no me determino á declararme.

Clara. Qué harémos?

Enr. Morir, pues solo la muerte pondrá á nuestro mal remedio.

Clara. Esa es desesperacion.

Enr. Pues por mi parte no encuentro mas arbitrio que esperar, que proporcione remedio, á tantas dificultades:--

Clara. Quién, Enrique?

Enr. Solo el tiempo, que como mudable puede, si hoy infelices nos vemos, mañana yernos dichosos.

Clara. Ese es el mejor acuerdo, pero entre tanto:--

Enr. Entre tanto para conocer tu afecto, qué señal me dás?

Clara. Mi mano, aseguran con esto, que clara será de Enrique

le dá la mano hasta perder el aliento.

Enr. Y Enrique será de Clara.

Sale Isabel. Vaya, vaya, yo me alegro de veros tan aplicados.

Clara. Ay Isabel, los estremos, lo disimula de dos almas que viven en el tormento de amarse y de sepultar su pasión en el silencio.

Isab. Harto trabajo teneis; pero, en fin del mal el menos,

Enr. Vamos, Clara, y mi constancia:--

Clara. Mi amor:--

Isab. Mi astucia:--

Enr. Y el tiempo:--

Los 3. Descubra á tantas borrascas el apetecido puerto.

ACTO SEGUNDO.

Salon corto, regular, con dos puertas:--

Don Luis y Bartolo por la derecha.

Bart. Jamas hemos encontrado aloxamiento tan bueno.

Qué cena! Qué cama! Vaya, yo creo que nos dá el viejo, si estamos aquí ocho dias, la quinta, los jornaleros, y estoy por decir, que á la hija:

usted ya sabe con esto nso querrá hacerle el desaire de que nos vamos tan presto.

Luis. Ninguno como tu sabe la franqueza de mi genio: la Clarita me ha petado, es bella, tiene talento, y sintiera disfrutar de su vista poco tiempo, luego que vea á su padre, le diré por cumplimiento: que nos vamos hoy, veré lo que responde: si veo que condesciende, paciencia, es preciso que marchemos: si hace instancia que me quede, le doy gracias y lo acepto.

Bart. Y así tiene usted lugar de poder ir disponiendo su nuevo plan de conquista:

pero cuidado que el viejo sabe mucho, no sea el diablo, que quando menos pensemos lo penetre, y que nos haga salir de aquí á espeta-perro.

Luis. Y qué vamos á perder?

Nosotros ya estamos hechos á los golpes del amor, si una conquista emprendemos, sabemos aparentar afectos y rendimientos: si es que nos acomoda, pretestamos unos celos, que parece que nos hacen perder el entendimiento:

y quando creen las tontas mas obligados tenernos, tocamos marcha y se quedan ellas haciendo pucheros: y aunque nosotros tambien fingimos que los hacemos, es por el ansia de hallar quanto ántes otro amor nuevo; con que ajustadas las cuentas, ni ganamos, ni perdemos.

Bart. Como que andamos jugando con el amor y el dinero: si de uno tenemos poco, del otro tenemos menos. Pero Don Fabricio llega.

Sale Fab. Señor Don Luis, considero no habrá sido el hospedaje, como mereceis: pero esto no dá de sí mas.

Luis. Señor, no sé como agradeceros el favor, y os aseguro que no halla voces mi pecho bastantes á daros pruebas de mi reconocimiento: Creed que me es muy sensible apartarme, soy ingenuo, de vos; pero me hago cargo, no debo abusar por eso, de vuestra bondad. Y así, con vuestra licencia quiero marchar hoy, aunque sea á costa,

de

de mi mayor sentimiento.

Fab. Amigo mio, usted es de su voluntad muy dueño, á mí nadie me incomoda: y mucho menos sugetos en quien debe residir honor, virtud y talento: de éstos, si es que le sostienen se hace el mayor aprecio: pero si no corresponden á su clase los efectos, entonces huyo su trato; me incomodan, los detesto. Que sirva que diga un hombre tengo honor, si á veces vemos, le ponen sus procederes de tal caracter muy lexos? creedme, Señor Don Luis, en sesenta años que tengo me ha enseñado la experiencia á distinguir los sugetos, á apartarme de los malos, y á asociarme con los buenos; pero estas direis que son pesádeces de los viejos, porque ya se han olvidado de quando jóvenes fueron: perdonadme que en tocando unos asuntos como estos no me puedo contener: mas de otra cosa tratemos. Mi casa y quanto yo valgo y teneis al servicio vuestro; lo que habeis visto hasta aquí, observareis, aunque estemos juntos hasta el fin del mundo, consultaos á vos mismo, que yo no gasto artificio; para que acepteis ofrezco: si lo haceis, me haceis favor, y sino favor y miedo, mi caracter es aqueste; no sé adular, soy ingenuo: tened paciencia, que yo he de decir lo que siento.

Luis. Esa claridad me gusta, mas envidio vuestro genio,

que vuestros bienes, y así puesto que no me urge el tiempo, aceptando vuestra oferta el detenerme resuelvo algunos dias, tan solo por poder al lado vuestro imponerme en varias cosas que ignoro, y saber deseo.

Fabr. Don Luis, eso es sonrojarme: no penseis que yo me tengo por tan capaz, que presuma poder servir de maestro á nadie, pues mi doctrina conmigo mismo la exerzo: si á vos os gusta seguirla, puede ser que en algun tiempo no os pese; porque amigo, si he de decir lo que siento el hombre de bien parece ridiculo: pero vemos que esa política insana que quatro pedantes necios usan, es solo falacia, artificio y vituperio; pero la verdad es alma de los hombres, del comercio, la que sostiene las leyes, y da honor á los imperios: y el engaño solo dura hasta que está descubiertó; despues todos huyen de él, y lo miran con desprecio.

Bart. De esta hecha mi Capitan, se hace Filósofo ingerto, y ninguno le conoce quando vuelva al regimiento.

Luis. Si vuestra hija Doña Clara, ha tomado los consejos de su padre, yo no dudo será feliz el sugeto que la posea.

Fabr. Bien puede; pero amigo mio, luego que se aparte de mi lado, y se entregue, como vemos, á un jóven de los del dia, afectado, sin talento,

poseído del orgullo,
y rebestido de dueño,
tendrá que seguir por fuerza
sus máximas: si estas fueron
racionales, racional
á Clarita la veremos;
mas si fueron detestables,
me parece, y no lo hierro,
que de un principio que es malo
no se consigue un fin bueno:
y entónces, qué habrán servido
de su padre los consejos?

Salé Bras.

Bras. Sin saber como ni quando
he llegado al aposento,
de mi amo: yo me voy:
pero no me voy.

Fabr. Que es eso,
quién es quien ha entrado?

Bras. Nadie,
que todavía no estoy dentro.

Fabr. Pues entra, y dí lo que quieres.

Bras. Para qué, si yo no vengo
á buscar á Vmd.

Fabr. No importa.

Bras. Pues si Vmd. se empeña en ello,
entraré.

Salé Clara.

Clar. Padre y Señor.

Fabr. Clara ya estaba creyendo
no te levantabas hoy.

Clar. Ya ha rato que lo estoy; pero...

Luis. No ha querido con su vista
salir á favorecernos.

Clar. No, sino que tomé un libro,
hallé un asunto muy bueno,
y hasta que le concluí
me he divertido leyendo.

Fabr. Pues hija mia, Don Luis
se queda á favorecernos
por unos días: discurre
que no te desdieses de ello.

Clar. Bien sabeis que en mí no hay
mas ley que vuestro precepto.

Al paño Enr. A buscar á mi Señor
venia; mas pues le veo
con el buspued, desde aquí

lo que tratan saber quiero.
Luis. Si es que os disgusta, Señora,
me voy en este momento.

Clar. Antes en vez de sentirlo
recibo gran gusto en ello.

Enr. A buena ocasion llegué:
ah mugeres, como creo,
que el que de vosotras fia,
torres fabrica en el viento.
Mejor será retirarme,
porque si mas me detengo
puede ser que sin querer
me precipite el despecho.

Antes en vez de sentirlo
recibo gran gusto en ello.

Clar. Sabe Dios que aunque al dictá-

men
de mi padre condesciendo,
me pesa aunque disimulo,
y por Enrique lo siento.

Bras. A la paz de Dios, Señores.

Fabr. Blas, por qué te vas?

Bras. Si veo
que no hacen caso de mí,
Señor, y que estoy haciendo
el papel de papamoscas,
qué he de hacer? los caballeros
dicen que los aldeanos
somos tontos; pero creo
tambien que en los de peluca
suele haberlos:-- mas callemos; ap.

y pues de mí no hacen caso
lo que traía me llevo.

Fabr. Pues qué traías?

Bras. Un regalo
para la Señora: pero
pues está ocupada ahora,
lo que traía me llevo.

Fabr. Y dónde está ese regalo?

Bras. En la montera le tengo:
pero sino le reciben,
lo que traía me llevo.

Clar. Pues hombre, veámosle.

Bras. Aquí está: pero primero
quiero que la Señorita
diga si le gusta.

Clar. Bueno!

Cómo te he de responder si sup
sin verle?

Bras. Que majadero
que soy : pues esta mañana
cogí , Señora , en un fresno
esta tórtola , y al punto
se me vino al pensamiento
el haceros el favor
de regalarosla ; pero
si de ello os ofendeis,
lo que traía me llevo.

Clar. Qué es ofenderme : al contrario?
yo la recibo y aprecio;
y para prueba , también
yo favorecerte quiero;
toma , para que en mi nombre
compres un bestido nuevo.

Bras. De veras? Vmd. me engaña,
se compran hallá en el pueblo
tan baratos los vestidos?

Clar. Cómo baratos?

Bras. Si veo que me da Vmd. una
peseta,

Bart. El hombre es como un jumento.

Clar. Esta es media onza de oro.

Bras. Y cuánto vale?

Luis. Ocho pesos fuertes.

Bras. Pues tomela Vmd.
no la quiero , no la quiero.

Fabr. Pobre hombre , por qué razón?

Bras. Parece que somos lelos:

no es preciso que aquí haya

algun engaño encubierto?

yo soy un Bras , como uno

ando , visto , calzo y duermo;

pues cómo quieren Señores

que pueda yo en ningún tiempo

convertirme en ocho Brases?

pues lo mismo ello por ello ,

diremos por la moneda;

si es una , creer no quiero

que pueda valer por ocho.

Luis. Damela veras que presto

sales de la duda.

Bras. Hay va.

Luis. Pues ocho duros te entrego

por ella.

Bras. Eso es otra cosa:

ahora si que decir puedo
que no hay maula ; y que esos
ochos,
ahora y en todo tiempo
han sido , son y serán,
por afuera y por adentro,
por arriba y por abaxo,
por los lados y por medio
ocho monedas.

Bart. Y tú,
por lo bruto y lo molesto,
diremos que eres un posma
con honores de jumento,

Clar. Graciosa simplicidad.

Bras. Y pues despaché , me vuelvo
á trabajar : Señor amo,
me alegro que esté Vmd. bueno.
Señora , Dios la depare
quanto ántes , un casamiento
en que vea vuestro padre
una procesion de nietos;
á ustedes no lo conozco;
y aunque soy un majadero,
mejorando lo presente,
vean si servirles puedo:

Bras de la encina me llamo:
por mi aquel y mi pregeño
me conocen en la Quinta,
Señores hasta los perros:
hasta mas ver : ahora si
que con razon decir puedo
con el permiso de ustedes,
que una trage y ocho llevo. *vase.*

Fabr. Haz que esa tórtola , Clara,
te la pongan con esmero
en una jálula.

Clar. Señor,
ya prevenida la tengo
una habitacion mas propia
de su especie.

Fabr. No te entiendo.

Clar. Pues Señor , ella nació
para vagar por el viento,
dándola al viento , discurro
que la coloco en su centro.
la suelta al bastidor.

será bueno porque yo
dibierta solo el objeto
de la vista, que ella sufra
sin culpa un perpetuo encierro?

Luis. Vive Dios que á su hermosura
excede su entendimiento.

Bart. Bendita sea tu boca;
esta guarda aquel proverbio,
que dice, y es la verdad,
que el preso quiere ser suelto.

Fabr. Señor Don Luis, yo me voy
hácia la era, que quiero
hasta la hora de comer
estar con mis jornaleros;
animarlos al trabajo,
y divertirme con ellos:
si gustais de acompañarme:—

Luis. Porqué no? mucho lo siento,
mira á Clara.

mas cómo ha de ser? tendré
aquí el alma, y hallá el cuerpo;
no obstante, si Don Fabricio
se descuidare, al momento
vuelvo haber si puedo á Clara
manifestarla mi afecto.

Fabr. Pues vamos, vienes tú, Clara?

Clar. Señor, varias cosas tengo
que hacer; pero si gustais:—

Fabr. No hija mia, ni por pienso:
quedate, ve quando quieras,
sabe que todo mi anelo
se cifra en que tengas tú
gusto, placer y contento.

Bart. Yo me voy á la cocina
haber si hallo algo mal puesto,
y despues á la bartola
á tenderme, que pues veo
que ahora el tiempo corre así,
me aprovecharé del tiempo.

Clar. Qué será no haberme visto
hoy Enrique! yo comprendo
tal vez que ha llevado á mal
de mi padre el pensamiento
en quanto á que se detenga
Don Luis en casa; mas esto,
ni él lo puede remediar
ni yo tampoco; pues creo

que si yo hubiera mostrado
el menor disgusto de ello,
acaso podria mi padre
enojarse, y yo no quiero,
ni debo, por ningun caso
oponerme á sus intentos.

A Enrique he sacrificado
mi corazon y mi afecto;
y no le podrá ocupar
mientras él viva otro objeto:
al punto voy á buscarle,
para hacerle ver que es necio
en pensar pueda otro amor
desarraigar del pecho
á Clara aquella impresion
que le hizo el amor primero;
y pues este ha sido á Enrique,
á pesar de contratiempos,
de imposibles, é infortunios
al mundo daré un exemplo
de constancia y de firmeza,
haciendo ver que preferiré
á quantas comodidades
me pudiera dar el tiempo
mi palabra, y pues la di
á Enrique, puede estar cierto
no le faltaré, á no ser
que á mí me falte el aliento. *vas.*

Salen Enrique é Isabel.

Enr. Esto ha de ser:—

Isab. Pero Enrique:—

Enr. Nada me digas.

Isab. Teneos;

y advertid que mi Señora:—

Enr. Es mi enemiga, lo veo;

por tanto, á no verla mas

estoy Isabel resuelto.

Isab. Vos habeis perdido el juicio.

Enr. Que le he perdido confieso;

pero si á Clara perdi,

pierdase todo.

Isab. Qué es esto?

á dónde está la razon?

qué se hizo el entendimiento?

advertid que puede el amo

tal vez estaros oyendo,

y es exponernos á todos

á un amargo sentimiento.

Enr. Dices bien; y por lo tanto, ántes que pueda entenderlo me voy: le dirás á Clara, que ya que infeliz me ha hecho, deseo viva feliz; que pues hize el desacierto de dar contra mí el puñal que me ha traspasado el pecho, admitiendo en esta casa á Don Luis, su nuevo empleo, y que aliente sus esperanzas, y que premie sus afectos, que yo solo, sin destino, desesperado, resuelto, pienso irme:—

Sale Clara.

Clar. Dónde, Enrique?

Enr. Donde pueda con no veros; evitar el torcedor que con golpe tan violento, sin poder yo resistirle me está devorando el pecho.

Clar. Isabel, déxanos solos.

Isab. En qué parará este quento.

Clar. Sabeis quien soy?

Enr. Mi Señora.

Clar. Y vos?

Enr. Un criado vuestro.

Clar. Qué me debéis?

Enr. Vida y alma.

Clar. Y yo á vos?

Enr. Un fino afecto.

Clar. Quién os ha dado motivo á tan temerario extremo?

Enr. Yo, Señora:— quando:— sí:—

Clar. Respondedme, ¿vive el cielo, que la misma que ha podido admitir dentro del pecho poco cauta vuestra imagen, sabrá con valor y esfuerzo abrirse á vuestra vista, para sacar de su seno á un ingrato, y entregarle hecho pedazos al viento. Responded, digo otra vez, porque en ningún tiempo quiero

podais decir no dí oídos á vuestra queja; advirtiendo que la última vez es esta que os hablo, pero quiero para vuestra confusion que vos quedeis satisfecho.

Enr. Tal es el temor, Señora, que al ver el enojo vuestro he concebido, que nada acertaré á responderos sino que soy desdichado, y parece que los cielos me han criado para blanco de sus iras y su ceño.

Clar. Pues por evitaros yo que os quede el resentimiento de que la distancia que hay de vos á mí, tal vez me ha hecho producirme de este modo, debéis advertir primero, que mugeres como yo no se valen de pretextos indignos, para decir si es justo su sentimiento.

Luis al paño.

Luis. Pues Don Fabricio se queda divertido, yo pretendo ver si á Clara puedo hablar, para lo qual:— Mas que veo? aquí están ella y Enrique, lo que tratam escuchemos.

Clar. Es vuestra queja haber visto que os he dado en mi pecho el primer lugar, expuesta á que llegase á saberlo mi padre, y que contra mí se bibrase su enojo fiero? es acaso haber vivido en el penoso tormento de amaros, y no poder manifestaros mi afecto?

Luis. Pues el principio no es malo: estas, segun yo comprehendo, son quejas de amor, por fin he llegado á muy buen tiempo; pero pues ya estoy aquí

en

en lo que para veremos.

Clar. O lo es acaso saber que político y atento mi padre ofreció á Don Luis su casa? seria bueno me opusiera yo á su gusto?

Luis. Vaya que el paso es completo: yo soy el movíl de todo sin comerlo, ni beberlo.

Clar. Ignorais que no se opone á lo amante, esto es lo cierto, lo cortés? y que mugeres de mi clase y nacimiento deben por razon de estado admitir ciertos obsequios propios de la educacion que en sus principios las dieron?

Estas discurro serán las quejas que os hicieron creer que mi proceder infeliz os habia hecho; y porque no lo seais, desde este dia resuelvo no veros mas: á mi padre con qualesquiera pretexto diré que quiero volverme á Granada, que aunque es cierto que de otro modo pudiera vengarme de vos, pretendo que veais la diferenciencia de los dos, reconociendo que vos, qual vos procedisteis, yo como quien soy procedo.

hace que se va.

Enr. Clara, Señora, escuchad. de rodillas asiéndola de la ropa.

Luis. Yo soy mudo, sordo y ciego, con que prosigan ustedes, que callaré como un muerto.

Enr. Esto solo me faltaba para aumentar mi tormento.

Clar. Ah señor Don Luis.

Luis. Señora.

Clar. El que nació caballero, debe por obligacion siempre que ve en un empeño á qualquier dama servirla,

con que baxo este supuesto, lo que yo exijo de vos es que por ningun pretexto, no solo á mi padre, á nadie rebeis en ningun tiempo lo que habeis visto: sois noble, y que lo cumplais espero.

Luis. Palabra de honor os doy, y desde ahora os prometo que no saldrá de mi labio; y aun mas haré, si es que puedo, en algo contribuir al logro de vuestro intento: quanto pueda por mi parte desde este instante os ofrezco; pues ántes que á ser amante aprendí á ser caballero.

Enr. Dexad que á esos pies rendido:

Luis. No me deis gracias por ello, que no es justo agradecerme lo que hago yo por mí mesmo. Quedais servida Señora; que aunque hizo tan mal concepto Enrique de mí, no importa, porque con esto le advierto que él pensó con ligereza; pero yo con honor pienso.

Clar. Estais ya desengañado?

Enr. Si lo estoy; pero confieso que al escuchar que á Don Luis vuestros labios le dixeron: ántes en vez de sentirlo recibo gran gusto en ello, enagenado de mí me arrebataron los celos; y así, Clara, á vuestras plantas:

Clar. No mas Enrique:

Enr. Pretendo:

Clar. Es cansaros.

Enr. Que olvidada:

Clar. Son vanos vuestros extremos:

solo quiero me digais si quedais ya satisfecho de mi modo de pensar.

Enr. Ya reconozco mi hierro.

Clara. Y decidme no os queda el menor remordimiento

de que ofenderos pudiese.

Enr. Avergonzado protesto,
que fué ligereza mia.

Clara Miradlo bien.

Enr. Ay mi dueño!

Clara. Que es lo que dices? si acaso
os permití en otro tiempo
esa expresion, fué por ver
en vos un procedimiento
digno de que yo pudiera
daros lugar en mi pecho;
pero quando habeis dudado
de mí, por mi misma debo
huir de quien formar pudo
tan vil y baxo concepto:
en cuyo supuesto digo,
y desde ahora os prevengo,
no me hableis jamas de amor,
porque os vereis expuesto,
ademas de mi desaire,
de mi padre al rigor fiero.
Ay Enrique, aunque esto digo,
no lo siente así mi pecho;
pero pues desconfiaste,
esta experiencia hacer quiero
para ver si tu amor es
como el mio verdadero. *var.*

Enr. Ay mas desdicha fortuna!

no está contento tu ceño
de perseguirme? no basta
ignorar el paradero
de mi padre, y ser la causa
de todos mis contratiempos,
de mi madrastra las iras,
y aspereza de su genio,
motivos que me obligaron
á cometer el exceso
de ausentarme de mi casa,
de doce años poco menos,
expuesto á tantas fatigas
para ganar el sustento,
hasta que compadecido
á tantos males el Cielo,
me quiso proporcionar,
acaso sin merecerlo,
que encontrase en mi señas
la confianza y afecto

mas de padre que de amo,
sino que al mayor tormento,
me condena tu impiedad,
y quando estaba creyendo,
me facilitaste Clara,
la posesion de su pecho,
me abandona, huye de mí
y me impone por precepto,
que no hable jamas de amor,
fallo que cumplir no puedo?
pues si tantos infortunios
me asaltan juntos á un tiempo,
qué debo hacer? Eso dudo?
apelar al duro medio
de la ausencia, ay infeliz!
que aunque facil considero
el decirlo es muy dificil
para mí el poder hacerlo,
pues mi amor, Clara, y su padre
oygo que me estan diciendo:
ingrató donde vas? tente:
te has olvidado tan presto
de aquellas obligaciones,
que nos debes? santos Cielos!
solos vosotros podeis
dar á tanto mal remedio:
y pues corre á vuestra cuenta
mi vida, ó mi muerte, espero
descubrais á tantas penas
como me afligen consuelo. *var.*

*Mutacion de Campaña como en el se-
gundo acto, los labradares y labra-
doras trabajando en la era, y Don
Fabricio sentado debaxo de un árbol
leyendo en un libro.*

Cant. Venturoso destino
es el del labrador,
pues que consigue á costa
de trabajo y sudor
consuelo para el pobre
y para el rico honor.

Anar. Oyes, qué será que á Enrique
tan pensativo le veo
desde que ha venido el amo.

Bras. Se murmura algo de nuevo?

Luc. Y qué te importa á tí?

C

Bras.

Bras. Nada. Solo queria saverlo para ayudaros tambien.

Anar. Pues estabamos diciendo, y que desde que vino el amo está Enrique con un gesto que el que no hace caso de nadie.

Bras. Y no sabeis por qué?

Anar. Bueno: yo no lo sé.

Luc. Yo tampoco.

Bras. Pero deseais saberlo? acercaos, mas no sea que el amo pueda entenderlo; y os lo diré, segun lo poco que yo comprendo.

Luc. Despacha, antes que el señor dexé de leer.

Bras. Yo creo que Enrique está enamorado.

Las 2. De quién?

Bras. Eso no puedo decir.

Anar. Si será de mí?

Luc. O de mí?

Bras. No andais muy lejos.

Anar. Sin duda soy la dichosa.

Luc. Yo la dichosa ser debo.

Bras. Pues el dichoso soy yo, que he podido comprenderlo.

Las 2. Pues vaya, dínos de quién?

Bras. Me guardareis el secreto?

Anar. Yo no se lo diré a nadie.

Luc. Eso mismo te prometo.

Bras. Pues no lo puedo decir, porque si se sabe luego que yo he dicho que a Clarita quiere Enrique, y sale inciente.

me direis, y con razon, que soy un grande embustero.

pero el amo se levanta, y a trabajar y callemos.

Fab. Se me pasó la mañana sin saber cómo, leyendo.

ya debe de ser muy tarde.

qué hora será?

Bras. Señor, creo por el reloj de mis tripas.

que es por quien yo me gobierno, que es cerca de medio día.

Fab. Como está el día tan fresco, y dá tan hermosa sombra a questo árbol, os confieso:—

Salé Enr. Cárlos envía esta carta para usted.

Fab. Abrela presto.

Enr. Ya lo está.

Fab. Leela, pues que yo nada te reservo.

Lee Enrique. «Querido Fabricio: de regreso de mi gobierno, desembarqué en Cadiz; y siéndome preciso pasar á la Corte, determino, aunque con algun extravío, hacerlo por Granada, para tener el gusto de darte un abrazo, pero sin avisarte, porque fuera duplicado el gozo de mi repentina vista: y verificada mi llegada á dicha Ciudad, he sabido por Cárlos tu criado, te hallabas en la casa de campo á recoger tu cosecha: y no permitiéndome el cansancio del camino, acelerar mi deseo, lo he suspendido, y procuraré ejecutarlo despues de comer, interin queda tuyo». — Plácido de Chaves. —

Enr. Válgame Dios! Esta carta acaba de echar el resto al colmo de mis desdichas.

Fab. Enrique, decirte puedo que si he tenido en el mundo un amigo verdadero, es este que ahora me escribe: vaya, me rejuvenezco con tal noticia: tú, Enrique, procura que se eche el resto en una buena merienda para esta tarde, que intento, acompañado del huesped, de mi hija, y mis jornaleros, que tengamos un buen rato, lleno de gusto y contento.